

BENJAMIN SUBERCASEAUX

QUINCE  
POEMAS  
DIRECTOS

EDITORIAL NASCIMENTO  
MCMXXXVI

BENJAMIN SUBERCASEAUX

QUINCE POEMAS DIRECTOS

BENJAMIN SUBERCASEAUX

3  
QUINCE  
POEMAS  
DIRECTOS

EDITORIAL NASCIMENTO  
MCMXXXVI

LA LINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA

QUINCE

POEMAS

LECTOS

Inscripción núm. 4979

LA LINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA

N.º 1604

Impreso en los talleres de  
la Editorial Nascimento  
= Ahumada 125 =  
Santiago de Chile. 1936.

El autor de «ZOEÉ» no es un poeta. No obstante, estos quince poemas son suyos. Los ha escrito tal como los encontró en el fondo de su obscura sensibilidad. Su trabajo consistió en traducirlos «directamente». Este hecho, que sólo debería acusar una realidad, constituyó para él algo más: una técnica.

Parecerá extraño que un mismo método produzca manifestaciones tan opuestas como «Valparaíso», «Ella» y «Trilogía», poemas que nos muestran, no sólo diversos tipos de sensibilidad sino también tres maneras distintas de realizarla.

El autor no desea entrar en explicaciones que lo llevarían al Misterio de la Trinidad. Se limitará a formular algunas ideas sobre lo que llama su «Credo estético».

El que escribe estas líneas, piensa, desde algún tiempo ya, que la Estética, la Belleza y la Poesía son tres palabras estúpidas que seguramente no encierran nada. Las ha estudiado dentro de la Vida y ha buscado su significado, penosamente, a través de la Filosofía; cuando terminó su estudio vió que ya no comprendía lo poco que antes creía saber. Esto le produjo gran inquietud. Entonces se le antojó que la Estética, la Belleza y la Poesía, eran tres términos convencionales para hacer hablar al instinto mudo. Entre otras cosas, imaginó a un perro buscando la palabra que tradujera el olor sutilísimo de las perras o un hombre haciendo otro tanto para expresar la sensación indefinible de lo Bello. Fué así que descubrió lo que decíamos: estas tres exclamaciones desesperadas para hacer par-

ticipar a los demás del tesoro particular e incommunicable del Instinto.

Como el autor no es amante de la Metafísica, no fué mucho más lejos en sus investigaciones; menos aun trató de ponerlas en verso. Dejó, pues, en la noche de su espíritu todo lo que no pudo o no quiso comunicar a otros, y se ocupó de aquello que podía ser entendido por lo demás. Entre estas cosas estaban los Instintos y lo que de ellos deriva.

Casi todos los hombres saben algo del Instinto. Otros, no; pero estos últimos no comprenden nada; ni siquiera a Dios.

Esta revelación de que la Estética, la Belleza y la Poesía tienen hincadas sus raíces en el sexo, lo llevó a pensar—como lo sigue pensando todavía—que el Arte poética es una tentativa ridícula y presuntuosa, porque pretende laborar sobre lo que ya está hecho. La Poesía no tiene la dignidad del pensamiento. Por esto, no le pareció una ocupación decente para un hombre sano. Sobre todo no vió en ella el menor mérito para el que la cultiva

sino una simple disposición natural como la musculatura sólida o el sexo potente; algo que no habría razón para exhibir en las ferias, pero que tampoco debería ser motivo de vergüenza o de aniquilamiento.

Y es así que la Poesía le pareció legítima como necesidad, si bien un tanto ridícula como Arte. Con este motivo, recordó a ciertos hombres cargados de ideas pueriles y desmadejadas que, no pudiendo aprovecharlas en ningún libro serio, las vacían en el caldo concentrado de la sensibilidad, comunicando a su poesía tal carácter de importancia y de misterio que nadie puede poner en duda el acierto y la competencia con que escriben. Y esto le hizo sonreír, pensando en el gran número de ignorantes que se burlan de la poesía, porque entienden poco, y en los que desconfían de sus misterios, porque los entienden demasiado. (1)

A pesar de lo dicho, sufrió un rudo golpe al saber que M. Paul Valery había escrito: «Los

---

(1) Ver «Arte poética».

poemas no se hacen con pensamientos ni con ideas; se hacen con palabras.»

La verdad es que nunca puso en duda que M. Valery se expresara por otro medio que el lenguaje articulado y racional, pero le extrañó ver el concepto «palabra» aplicado en otro sentido que «significado» o «sonido». ¿Se refería a la sugerencia, entonces? Tal vez; en todo caso, algo comunicable, social.

Y el autor se alegró, porque siempre había sostenido que no podía haber Arte donde no había un acto social comunicable. Demasiado lo habían olvidado aquellos poetas que no podían explicar sus poemas.

Así llegó a esta conclusión: «Toda Poesía es legítima; toda escuela, buena, siempre que sea veraz y comunicable.»

Observemos: hay en el mundo cientos y miles de caras diversas. Pero cada época tiene un tipo propio que está a la moda. ¿Podemos pedirle a la Naturaleza que se adapte a nuestras modas? Ella

sigue produciendo caras de todas clases, y algunas tan bellas, que les rendimos culto fuera de la moda, y a veces, contra la moda. Tenemos que obrar así, porque las caras no se fabrican, son preexistentes.

El que escribió estos poemas pensó que podía decir otro tanto de la Poesía. Ella es preexistente; es Instinto. Podemos conservar nuestras preferencias según la tonalidad de nuestros sentimientos, pero nada nos autoriza para rechazar las preferencias de los demás, basándonos en una Estética y una Belleza que no precede al sentir sino que le sigue.

El autor cumplió con su Credo, al escribir «directamente».

Por desgracia, movió demasiada tierra para tan poca semilla. No importa; ya lo dijo él mismo: no es un poeta, es simplemente el autor de «ZOE».

Benjamín Subercaseaux.

Valparaíso, Septiembre de 1936.

I

# VALPARAISO

(Andante apasionato a la manera antigua)

Desde Drake y Cavendish  
te riega la savia marina,  
ciudad poco defendida,  
ciudad mal protegida,  
ciudad que no has recibido  
sangre de batallas  
sino sangre de amor,  
en brazos de hombres cansados  
que sobre ti se han tendido  
como vírgenes asustadas  
por su propia ternura  
y el volumen de tu amor.

Ciudad poco defendida,  
ciudad mal protegida,  
entre cadenas y grúas,  
entre carbón y trenes,  
sobre cielos claros y mares bobas  
comercias con el mundo,  
feliz de contrabando, humo y luz.  
¡Arrástrate por las aduanas  
en piruetas deliciosas!  
Estás henchida de destreza  
que se cuele en tus muchachos  
a lo largo de los muelles  
como una difícil maniobra  
en lo alto de una cofa.  
Ciudad poco defendida  
de vientos, temblor e incendio,  
naciste para ser destruída,  
ciudad mal protegida:  
la vejez no es para ti.  
Entrégate por milésima vez  
a tu preñez voluptuosa,

eterna madre soltera  
que incubas a tus hijos  
entre los cerros y el mar.  
Cuando se te vayan adentro  
con mucho de rancho en el alma,  
ciudad poco defendida,  
ciudad mal protegida,  
y que el mar te los devuelva  
con mucho azul en sus cuerpos,  
consuélate mirando  
la espuma blanca de sus gorras  
entre las tablas mal ajustadas  
y el hollín de tu cocina.  
Tú que vives en un Valle  
que llaman del Paraíso;  
tú que expones tu cuerpo abierto  
con tal sinceridad  
que los hombres te reconocen  
llamándote simplemente «el puerto»,  
no permitas que la Ciudad  
vaya a adentrarse en tu alma

como se adentró en tus carnes  
la savia ardiente del extranjero.  
Consérvate risueña, prostituta ingenua,  
porque eres madre buena,  
hermana, amigo y calor humano;  
sigue viviendo así, ciudad mía,  
ciudad poco defendida,  
ciudad mal protegida.

La labia superior, en forma de la lengua, cubre la boca en  
manera de tapa, le da a la voz su carácter peculiar.

Hueso y ligamento.

En la cavidad bucal, entre las cejas, se elevan  
locomotora dorsal de la boca, se eleva tan sólo por encima  
sobre los dientes la lengua, cubre los alambres blancos de los  
postes...

En forma de la lengua, cubre la boca en  
manera de tapa, le da a la voz su carácter peculiar.

El maldón...

Tres de la mediana.

## APUNTE NOCTURNO

La bahía, ancho anfiteatro de luces, como la sala inmensa de una fiesta a la que nadie asistió.

Humo y lluvia.

En la oscuridad resignada de las cosas, se desliza una locomotora dormida. Se hizo presente tan sólo un instante sobre los rieles húmedos, entre los alambres llorosos de los postes...

En torno es el Puerto: Chatas carboneras y lomos paquidérmicos de mercaderías que chorrean agua y carbón por sus lonas lastimosas.

El malecón...

Tres de la madrugada.

Ni siquiera un ebrio que perturbe la independencia del silencio. Ausencia húmeda; sonoridad del no ser. Nuestra presencia enmudece el alma de las cosas...

¡Ah, si pudiéramos saber cómo es el mundo cuando no estamos allí!

Cerrón

Por las calles que se ven la mano del pueblo se  
puede glorificar. Así se debe hacer la República en  
particular la que se ve en el sur central.

A un hombre

Conocimiento. Un hombre que se puede ver en  
Monte. No se puede ver en el sur central.  
No voyas muy lejos. Así se ve el sur central.

## APUNTES DIURNOS

### Cerros

Por las callejuelas que suben, la curva del muslo trepida gloriosa. Roja, verde y rosa, luce la ropa tendida empavezando la vieja acera y el aire matinal.

### A un hombre serio

Correctamente, burguesamente, te paseas por Pedro Montt. No retrocedas mucho: llegarías al Viejo Puerto. No vayas muy lejos: caerías en el Barón.

## Embarcadero

Miran arriba los boteros desde sus botes.  
Miran abajo los ociosos desde las gradas.  
Yo miro a los ociosos y a los boteros  
y la brisa inventa espumas, gaviotas y banderas.

## Paisaje

Contra el mar, una vieja grúa corta en dos el paisaje de mi ventana: chimenea de cocina y calaminas grises, calaminas rojas, calaminas verdes. En un ángulo: SE VENDE.—ERRAZURIZ 1914...

Hay algo más, pero el humo del tren me impide verlo.

## Magia

Barón, Almedral, Placeres, Cordillera, Playa Ancha y Torpederas, nombres maravillosos. Con ellos querría hacerme un barco que hendiera las olas blandamente con la proa de la palabra VALPARAISO.

## Lustrabotas

Hay gritos enronquecidos y carreras desnudas;  
¡Tialée...!  
la calle es un mercado que los vendió a la vida;  
¡Tialée...!  
hay amargura de anilina en la voz del policía;  
¡Tialée...!  
y un trapito felpudo en el ansia de dormir.



No quepo en mí de tristeza y de velas latinas:  
barcos que surcan aguas mediterráneas,  
veleros albos y transportes sucios,  
en la claridad del mundo  
y de las ocasiones perdidas.  
Chapotean las patas inocentes de los negros  
sobre la esponja de las playas lejanas  
y sus manos lacias cargan de maní  
los barcos impasibles como mulas.  
Y se desflocan los días,  
y las noches se pueblan de recuerdos,  
y yo me estoy aquí con el alma angustiada

por todo lo que pude ser y que no fuí,  
teniendo entre mis manos el mundo y sabiendo  
el nombre de cada puerto, de cada golfo,  
de cada astillero donde podría  
tapar la vía de agua de mis alegrías.

# V

Y son ellos, así, brevemente,  
los que llamamos hombres.

Caras toscas o finas,  
labios delgados o gruesos,  
tercos siempre o suaves de una piel suave  
que consentirá, de por sí, el demudo;  
voces claras o estruendosas,  
miradas lejanas, próximas o entupidas  
que miran sin mirar,

como podría ser un leopardo.

Y son ellos, así, directamente,  
los que llamamos hombres.

Caras toscas o finas,  
labios delgados o gruesos;  
torsos siempre cubiertos de una piel suave  
que constituye, de por sí, el desnudo;  
voces claras o enronquecidas,  
miradas lejanas, precisas o estúpidas  
que miran sin mirar,

como podría mirar un biceps.

Y detrás de cada andar,  
felino, balanceado o aplastante,  
una historia propia de muy diverso interés,  
poblada de circunstancias secundarias  
que se escurren como aceite.

En el fondo, una misma historia lamentable  
que no sabemos nunca,  
pero que sospechamos siempre.

Digámosela al oído

y veremos que les sorprenderá,  
como sólo puede sorprender un secreto muy oculto.  
Entonces, llorarán de fraternidad y ternura ardientes,  
pero luego huirán en la noche de su fábula,  
de puro temor de verse comprometidos  
en una misma historia monótona,  
que podría contar cada uno si tuviera más valor  
o si el instinto sabio no estuviera allí  
para custodiar la Belleza  
y el ropaje de su discreción indispensable.

# VI

En la creencia, se muestran  
los mismos símbolos de la Creación.

No faltó la piel curva ni el ojo brillante,  
ni la altura del toro  
reconocido de atributos inconmensurables  
que se encarnan en pagos.

## PUREZA

Y te vas por la noche del mundo,  
con mucho sollozo contenido en el mundo,  
mucho cansancio en tus brazos fuertes,  
y un deseo infinito de renunciar  
en el alba de tu cuerpo.

En ti, creatura, se saciaron  
los eternos símbolos de la Creación:

No faltó la piel suave ni el ojo brillante,  
ni la soltura del torso  
recargado de atractivos inconscientes  
que se escapan sin pagar.

Y en torno, los deseos, abrumados de sueño,  
empecinados, como yeso embrutecido  
de salvajes escultores que moldean  
hasta las miradas tristes de tu carne ardiente.

Y te vas por la noche del mundo,  
con mucho sollozo contenido en el muslo,  
mucho cansancio en tus brazos fuertes,  
y un deseo infinito de renuncia  
en el alba de tu cuerpo.

# VII

Tengo el corazón roto  
de blancos poemas que despiertan  
entre aronas de buscar  
y países dormidos.

Tengo mis ansias suspendidas  
como lipas de lechugas  
que van al agua y vuelven dentro,  
por el magro boquerón de la cocina.

## MARINA

Tengo el corazón roído  
de blancos paisajes que despiertan  
entre sirenas de barcos  
y patos dormidos.

Tengo mis ansias suspensas  
como hipo de lechugas  
que van al agua y vuelven dentro,  
por el negro boquerón de la cocina.

Tengo todo mi ser bien abierto  
a la pubertad del mar: olor de aceite  
y vaivén de cuna,  
y tus ojos claros que me iluminan, inciertos,  
como reflejos de espuma.

# VIII

Para esta noche se confundieron las curvas ornamentales,  
como decía «Quand même».

Sabia el precio de la belleza esencial  
gustada a la sombra de las pocas renunciadas.  
La deseaba o no, ella lo quiso;  
entonces, como se pudo apreciar de alacena  
la igualdad la arena del deseo  
por las piernas, el vientre, la mirada,  
y, temblando, se dejó arrastrar por los aleros.

(1) J. A. B. B. B.

## ELLA

Para esta mujer se conjuraron las savias ornamentales,  
como decía «Querubín». (1)

Sabía el precio de la belleza esencial  
gustada a la sombra de las peores renunciadas.

La desearan o no, ella lo quiso;  
entonces, como un grito apremiante de alarma

la invadió la sirena del deseo  
por las piernas, el vientre, la mirada,  
y, temblando, se dejó arrastrar por las aceras,

---

(1). J. A. Rimbaud.

los muelles, las viejas tinas de baño  
esmaltadas de jabón y de lujuria.

Soñó con casitas blancas,  
cortinitas blancas,  
tasitas blancas.

Digo que soñó, en un resabio literario  
de viejos hogares constituídos.

En realidad, fué un paisaje de Atenas  
decorado con blancos pelotones de nubes tibias;  
Ella, nueva Victoria de Samotracia  
despojada de sus velos por el viento de la orgía,  
de pie, entre los Propileos de sus muslos firmes,  
en la abundancia excesiva de recompensas  
que le pulían hasta la última arista de su pasión.

Al despertar, la niña del hotel barría el corredor.

EL

Confiadamente,  
más allá de la Política, la Moral  
y sus necesidades impostergables,  
El amaba la vida.

¡Misterio frágil y profundo  
de los que aman la vida!

Desfilaban los carretones del amanecer  
y corrían los camiones de la tarde  
con hombres parados dentro de sus camisas  
hinchidas como velas.

El miraba, miraba.

Morían los suyos en un rápido trote de mulas,  
y la ciudad, avergonzada, los empujaba arriba.

El miraba, miraba.

Atracaban los remolcadores cansados  
con su racimo caliente de obreros.

Y El, miraba, miraba.

Las ocasiones parecían resbalar sobre su piel;  
sus ojos no filtraban un solo rayo de luz  
bajo el pelo hirsuto;  
la indiferencia se descolgaba suavemente  
por la musculatura hastiada de sus hombros:  
le bastaban la fuerza y el deseo, a lo largo del muelle,  
apoyado contra un poste, bajo la fiebre del sol.

A veces, sin pensarlo ni quererlo,  
se le realizaba la vida en una pieza de hotel,  
al caer la tarde.

Allí su cabellera tiesa y brillante  
se abría como paraguas en el abandono del lecho,  
y su cuerpo suave se entregaba, soñoliento,  
vibrando en un deseo moreno y callado.

Luego, se desmoronaba el día sin peligros,  
impunemente, con un cigarrillo en los labios  
y un ansia de anochecer.

X

Tengo una tremenda experiencia  
de vuestras conciencias, hombres buenos,  
hombres malos,  
hombres siempre incapaces y tímidos;  
hombres crueles que sufren  
y hacen sufrir  
en la soledad de su pobreza  
y de los amores fallidos.

A mí no me contáis historias,  
hombres de las ciudades,

hombres de los campos,  
niños eternos que gobernáis el mundo  
con sangre de traición  
y llanto amargo. Os conozco.  
Ni vuestras madres os conocieron mejor.  
Sé de vuestras torpes ambiciones,  
de vuestra pereza angustiada,  
de vuestros ardores y temores  
siempre unidos al mito absurdo  
de una especie de amor.

¿Quién pudiera despojaros  
de vuestra importancia triste?  
¿Cómo quebrantar la leyenda  
de vuestra propia estimación?  
—Estoy solo, perseguido  
y poco seguro de ser Dios...  
Seguid, pues, creyendo  
en religiones y negocios,  
feroces pudores e inquietudes falsas;

seguid besando y matando  
y cantando vuestro pobre sexo esclavo  
en la mentira y la calumnia  
de la vida que no volvió.

Os conozco. Una piedad dormida  
se agita en el nido de mi ternura;  
me he puesto a la vera del camino,  
y velado de lágrimas, os he dejado pasar,  
respetando vuestra falsa historia  
y la fábula de mis idilios y esperanzas:  
¡Tengo una tremenda experiencia  
de vuestras conciencias!

¡Oh, si yo pudiera  
dejar en tu alma  
aquí, como una  
un recuerdo...

Te voy a dejar  
en tus clarines  
que me enseñaron  
con su canción;  
para que cuando  
me olvidess  
puedas volver  
en sona.

No se olvida  
el amor, amigo,  
aunque se van  
de tinta.

## ARTE POETICA

«¡Oh, profunda poesía,  
tú, mi vida y mi pasión!»  
Aquí tienes, buen amigo,  
un modelo de elección.

Le siguen otros como claros clarines  
que atruenan el aire con su canción;  
princesas tristes con «no me olvides»  
jacintos, tulipas, y rima en «on».

No se detenga en ellos, amigo,  
mire que se van y la tinta

del alero llora sobre la rosa  
del mar; mire, amigo,  
la hélice de cristal se sumerge ya  
en el avión del viento. No me deje;  
la hora cruel del caballo marino  
patea el barco de mi ilusión;  
la niña quiere que usted se quede,  
no se me vaya, por favor.

Este es un modelo «sui generis»  
de niños que juegan al pin pin  
sarabín.

No los confundas con los que dicen:  
«Los pelos de mis piernas, alambres profundos,  
perforan la madera del apio en flor.»

Témele, también, a esas vacas perdidas  
que cantan, furiosas, la dicha de amar  
con un crepitar de alas enloquecidas  
y un raro afán de salir a aventar.

Témele a sus frutos enormes  
y a sus heridas abiertas,  
a sus carnes desgarradas  
y a la pulpa de su amor.

Pero no le temas a la vida,  
ni a cosa alguna que te haga vibrar;  
canta confiado, sin mirarte por dentro,  
que los versos sobran y los hombres, no.

# XII

## EL NIÑO

Aparece: criatura voraz, de inquietudes inmundas. Egoísta, fisiológico, repugnante.

La madre está feliz; el padre, avergonzado, torpemente satisfecho: ridículo, sobre todo.

Dolor, dolor. Cada soplo es una herida.

Placer, placer, mira cómo te capta con angustia, como si la vida debiera extinguirse con la luz del atardecer.

Niño: colecciona tus placeres; amontónalos en tus pequeñas manos.

(Juegos mecánicos. Mecánica del juego. Siempre el ataúd vecino a la cuna. Sopas y leches demasiado dulces.)

La lluvia gime en los vidrios.

Los padres van y vienen con entera libertad, como si el hijo hubiera nacido ciego o imbécil.

Rayos de infinita transparencia se concentran, sin embargo, en el zafiro de sus pupilas: la verdad.

¡Oh, infancia absurda, clarividente y lúgubre: tienes mucho de la agonía!

—¿Ha nacido un hombre?

—No, un ser.

Pero hay algo que acaba de morir.

XIII

## EL ADOLESCENTE

Brazos demasiado largos; mangas demasiado cortas.

Angel y bestia. Pero esta vez al margen de toda literatura.

—¿Angel y bestia?

—No: la divinidad, ideal palpitante del ser pagano.

Carreras inexplicables; pudores feroces; palabras groseras; sabores hipotéticos de la carne, gustados en la soledad de los campos, de las playas lejanas y de las piezas sin sol.

Un imposible en su corazón. ¿Vergüenza? ¿Qué otra cosa podría sentir ante la brutalidad del amor?

Las mañanas conservan su frescura, a pesar del cansancio de la mirada y la debilidad del cuerpo.

Tardes endemoniadas.

Crepúsculos tristes, pero tan dulces. Abandonos espléndidos sobre el pecho adorado, ausente o inexistente.

¿Ha descubierto aquello? No; simple tortura, más ardiente, menos desesperada.

¿Ha nacido un hombre?

No: la ternura. Pero hay algo que comienza a sufrir.

# XIV

## EL HOMBRE

Luchas exteriores. Tregua consigo mismo. Las casas, las calles, las ciudades, desprovistas de misterio.

¿Olvido del pasado? Lo hace sonreír, torpemente, como a la familia.

¿Se le ha perdido la tumba de su infancia?

Cree en la fuerza del método y traiciona «su causa».

¿Y los sueños del adolescente pálido?

Muertos. Hay que vivir la vida.

¿La carne?

¡Oh!... una costumbre.

¿El trabajo?

Un medio para adquirir lo que ya no desea.

¡Ah! hombre, hombre. ¿Quién te ha dado el derecho de llamarte así?

Pero llega un día, desde más lejos que la vida, en que ya le es imposible reconocer su corazón, su ciudad, su calle.

El mundo le parece absurdo, porque hay alguien sobre la tierra que es su calle, su ciudad, su corazón: un mundo desconocido.

¡Oh! cuántos instantes divinos, demasiado frágiles para subsistir.

Ilusión y recuerdo: luces deslumbrantes.

Presente, una lluvia monótona se escurre sobre ti.

¿Ha nacido un hombre?

Sí. Pero hay algo que no logra vivir.

XV

## AMOR

Un día, semejante a los otros...

Se respira en el aire algo de lasitud y de vacío cotidiano.

¡Oh, esta primavera que tarda!, y que tal vez se escurre ya, afuera, en el tiempo...

Es la divina alegría que me huye.

La vi venir, sin embargo, ciega y trémula, el día en que te conocí: una mirada en los ojos, un silencio en nuestras almas, y en mi corazón deslumbrado la canción nueva, aunque ya sospechada. La había oído cantar queda-

mente, tan bajo, que dudaba... hasta el día en que te conocí.

Y aquello me hacía tanto bien..., aunque no osaba llorar en tu presencia. No tenía ninguna esperanza puesto que ya sabía ..

Y morí de mi claridad el mismo día en que tantos ciegos renacían a la luz.

# INDICE

|                           | <u>Pág.</u> |
|---------------------------|-------------|
| Valparaíso . . . . .      | 15          |
| Apunte nocturno . . . . . | 21          |
| Apuntes diurnos . . . . . | 25          |
| Pureza . . . . .          | 39          |
| Marina. . . . .           | 43          |
| Ella . . . . .            | 47          |
| El . . . . .              | 51          |
| Arte poética . . . . .    | 63          |
| El niño. . . . .          | 69          |
| El adolescente. . . . .   | 73          |
| El hombre. . . . .        | 77          |
| Amor . . . . .            | 81          |